

EL AMOR: REALIDAD DISCURSIVA

Alejandro Ercoli

haercoli@hotmail.com

Eje Temático: Psicoanálisis

Resumen

El objetivo del trabajo será ofrecer una lectura del amor en Psicoanálisis a partir de la teoría de Jacques Lacan, en un momento específico de su enseñanza, los años sesenta. Dicho tiempo se caracteriza por la referencia al estructuralismo, que compartió con la lingüística. La propuesta es ofertar una lectura sobre el amor desde la perspectiva del psicoanálisis a partir de la teoría de Lacan.

La elección del amor como tema se debe a que es una condición fundamental para que se produzca un psicoanálisis. En la teoría de Lacan, se trata de un amor surgido de la capacidad creacionista del lenguaje, como condición para operar en el dispositivo psicoanalítico. No se trata de conceptualizar la transferencia como reedición, sino como creación. En el *Seminario VIII*, hay toda una definición del análisis al indicarse que se trata de enseñar a amar. Que es en la posición de amante que alguien puede acceder al discurso del Otro. Entonces cuales son las condiciones para dicha creación, Lacan inicia el seminario La transferencia indicando que nada surge antes del lenguaje. Esto implica una variación de la temporalidad en juego, al comienzo de la experiencia analítica, recordémoslo, fue el amor. He aquí el marco para la transferencia, que hace del amor un existente, lo suponemos pero es paradójico dado que tiene que haber sido, y a la vez es el determinante de lo que continúa. En castellano se trata del uso del tiempo verbal “futuro perfecto”, para hablar de una acción futura anterior, por ejemplo: habré leído el informe antes de escribir una opinión.

Esta lectura de la temporalidad, articula con una nueva lógica, es desde un dato presente que se establece otro como condición, sin por ello implicar fases o evolución. En Freud el tiempo es cronológico y la retroacción es respecto del tiempo lineal, y Lacan opera con el futuro anterior, lo que da un esquema circular: el título al principio fue el amor la supone.

La hipótesis que guía este breve recorrido es la siguiente: pensar al amor en el psicoanálisis sostenido por la realidad discursiva, que constituye el soporte necesario para la conceptualización lacaniana de la metáfora del amor.

Para desarrollarla, específicamente tomaré “El resorte del amor” texto que abre el seminario “La transferencia” (revisado desde la edición de Paidós y de la versión crítica Rodríguez Ponte). Es un seminario dedicado a conceptualizar al amor y a la transferencia. Cabe aclarar que no tomo la obra de Lacan en términos evolutivos, sino asumiendo que los distintos momentos tienen su especificidad y, por lo tanto, potencia explicativa. Esta lectura no se apoya en el tiempo cronológico para buscar eficacia. Si bien el amor es un tema que recorre la obra, no lo voy a considerar en toda esa extensión. Existen variaciones en su conceptualización, pero no obstante nunca queda por fuera de la realidad discursiva.

El texto de referencia de Lacan para inventar la metáfora del amor, es el Banquete de Platón. La lectura de Lacan, acentúa el valor del lenguaje y es una más de las varias interpretaciones existentes. Propone darle al Banquete el estatus de actas de sesiones analíticas, como clave a su trabajo.

Para finalizar, se trata de un recorrido de la interpretación del amor en el psicoanálisis lacaniano con la finalidad de determinar que condiciones son necesarias para operar con el. Para ello se trabaja en función de los aportes de lingüística estructural tomada por Lacan, para desarrollar su metáfora del amor. Tal como se concluirá en el trabajo para establecer una teoría en relación al amor, se hace necesario considerarlo articulado al discurso, fuera de todo naturalismo u ontología.

Palabras clave: discurso, amor, metáfora, Sócrates.

Abstract

The objective of the work will be to offer a reading of love in psychoanalysis from the theory of Jacques Lacan, at a specific moment of his teaching, the sixties. This time is characterized by the reference to structuralism, which he shared with linguistics. The proposal is to offer a reading about love from the perspective of psychoanalysis based on Lacan's theory.

The choice of love as a theme is because it is a fundamental condition for a psychoanalysis. In Lacan's theory, it is a love arising from the creationist capacity of language, as a condition to operate in the psychoanalytic device. It is not about

transference as reissue but as creation. In Seminar VIII, there is a whole definition of analysis, indicating that it is a question of teaching to love. It is in the position of lover that someone can access the speech of the Other. Then what are the conditions for such creation, Lacan initiates the seminar *The transfer* indicating that nothing arises before the language. This implies a variation of the temporality at stake, "At the beginning of the analytic experience, let us remember, it was love." Here is the framework for transference, which makes love an existing, we suppose it, but it is paradoxical since it must have been, and at the same time it is the determinant of what continues. In Spanish it is a question of the use of verbal tense "perfect future", to talk about a previous future action, for example: I will have read the report before writing an opinion.

This reading of temporality, articulated with a new logic, is from a present data that establishes another as a condition, without implying phases or evolution. In Freud time is chronological and retroaction is relative to linear time, and Lacan operates with the previous future, which gives a circular scheme: the title at the beginning was love supposes it.

The hypothesis that guides this brief route is: to think to the love in the psychoanalysis sustained by the discursive reality, necessary support for the Lacanian conceptualization of the metaphor of the love.

To develop it, I will specifically take "The spring of love" text that opens the seminar "The transfer" - reviewed since the edition of Paidós and the critical version Rodríguez Ponte. It is a seminar, dedicated to conceptualizing love and transference. It is clear that I do not take the work of Lacan in evolutionary terms, but assuming that the different moments have their specificity, and therefore explanatory power. This reading does not rely on chronological time to seek efficacy. While love is a theme that runs through the work, I will not consider it in all that extent. There are variations in its conceptualization, but nevertheless never out of the discursive reality.

The reference text of Lacan to invent the metaphor of the love, is the Banquet of Plato. Lacan's reading emphasizes the value of language and is one of several existing interpretations. He proposes to give the Banquet the status of minutes of analytical sessions, as a key to his work.

Finally, it is a journey of the interpretation of love in Lacanian psychoanalysis in order to determine what conditions are necessary to operate with it. In order to do this, one works on the basis of the contributions of structural linguistics taken by Lacan, to develop his metaphor of love. As will be concluded in the work to establish a theory in relation to love, it becomes necessary to consider it articulated to the discourse, outside of all naturalism or ontology.

Keywords: love, discourse, metaphor, Socrates

En el siguiente trabajo proponemos una lectura sobre el amor desde la perspectiva del psicoanálisis a partir de la teoría de Jacques Lacan. La elección del amor como tema se debe a que es una condición fundamental para que se produzca un psicoanálisis. En la teoría de Lacan, se trata de un amor surgido de la capacidad creacionista del lenguaje, como condición para operar en el dispositivo psicoanalítico y no se trata de la transferencia como reedición, sino como creación. En el *Seminario VIII (1960)*, encontramos una definición del análisis al indicarse que se trata de enseñar a amar. Es en la posición de amante que alguien puede acceder al discurso del Otro. Entonces, cuáles son las condiciones para dicha creación, Lacan inicia el seminario *La transferencia* indicando que nada surge antes del lenguaje. Esto implica una variación de la temporalidad en juego, “Al comienzo de la experiencia analítica, recordémoslo, fue el amor” (1960: 12). He aquí el marco para la transferencia que hace del amor un existente, pero es paradójico dado que tiene que haber sido ,y a la vez, es el determinante de lo que continúa. En castellano se trata del uso del tiempo verbal “futuro perfecto”, para hablar de una acción futura anterior, por ejemplo: habré leído el informe antes de escribir una opinión.

Esta lectura de la temporalidad, articula con una nueva lógica, es desde un dato presente que se establece otro como condición, sin por ello implicar fases o evolución. En Freud el tiempo es cronológico y la retroacción es respecto del tiempo lineal y Lacan opera con el futuro anterior, lo que da un esquema circular: el título al principio fue el amor, lo supone.

La hipótesis que guía este breve recorrido es pensar al amor en el psicoanálisis sostenido por la realidad discursiva, soporte necesario para la conceptualización lacaniana de la metáfora del amor.

Para desarrollarla, específicamente tomaremos “El resorte del amor”, texto que abre el seminario *La transferencia* (revisado desde la edición de Paidós y de la versión crítica de Rodríguez Ponte). Es un seminario de los años sesenta, dedicado a conceptualizar al amor y a la transferencia. Cabe aclarar que no tomo la obra de Lacan en términos evolutivos, sino asumiendo que los distintos momentos tienen su especificidad, y por lo tanto, potencia explicativa. Esta lectura no se apoya en el tiempo cronológico para buscar eficacia. Si bien el amor es un tema que recorre la obra, no lo vamos a considerar en toda

esa extensión. Existen variaciones en su conceptualización, pero no obstante nunca queda por fuera de la realidad discursiva.

El texto de referencia de Lacan, para inventar la metáfora del amor, es *El Banquete* de Platón. La lectura de Lacan acentúa el valor del lenguaje y es una más de las varias interpretaciones existentes. Propone darle a *El Banquete* el estatus de actas de sesiones analíticas, como clave de su trabajo.

Veamos brevemente de que se trata. Es una reunión cuya finalidad es esclarecer la naturaleza del amor; para ello invitan a algunos personajes de cierta relevancia intelectual. Además es una situación con reglas, deben beber para soltar la lengua, solo pueden participar hombres, y deberán decir un elogio sobre el amor. Esto es, indicar de acuerdo a sus saberes qué es el amor; todos tienen algún conocimiento particular, Aristófanes es comediante, Erixímaco es médico, etc. La gama de elogios, pensamos, genera un sentido ontológico/naturalista del amor. Se intenta capturar cuál es su esencia, indicar qué es.

Hay dos figuras que se exceptúan de la consigna de *El Banquete*: una es Sócrates y la otra es Alcibiades. Sócrates es nuestro mayor interés. Dado que no dice qué es el amor, sino sólo que sabe reconocerlo, es decir, participa, pero en clave propia. Hay una relación de oposición con la relación al saber, entre este y los otros participantes. Recordemos que su maniobra en la dialéctica es discutir y llevar al extremo la posición de sus interlocutores sin agregar argumentos propios. Ningún conocimiento se cristaliza en Sócrates, su destreza es la puesta en marcha de la racionalidad de los argumentos. La enseñanza para los psicoanalistas es la de saber reconocer cuándo se produce el amor, en lugar de poseer un conocimiento sobre el amor. No orienta el conocimiento -el elogio-, para reconocer el amor, sino los argumentos del analizante.

En función de la hipótesis inicial, nuestro centro de interés es la realidad discursiva, recordemos que Lacan lee dicho texto de Platón, como actas de sesiones analíticas. *El Banquete* es apto para comprender el amor en relación al discurso. Consideremos además, que no entran en juego las cuestiones vinculadas al sexo, no es un problema entre los sexos, no interesa tampoco la función reproductiva. Hay un desplazamiento entonces, de toda cuestión biológica, se habla de eros, que queda por fuera de lo orgánico. De hecho, Lacan se refiere -en los años sesenta- al amor como un significante. Es un movimiento radical y novedoso, introducir las funciones del lenguaje para esta conceptualización, privilegiando al significante. Para dar mayor peso a esta interpretación en función de la realidad discursiva, podemos considerar a la lectura foucaultiana, que propone en occidente una *sciencia sexuallis*. Esto significa vincular a eros con la ciencia, el saber y la subjetividad: una sustitución del impulso físico por el impulso de saber.

Entonces, como resulta evidente, no sólo Lacan piensa en términos que exceden lo puramente naturalista. La novedad es valerse del discurso para su invención, la metáfora del amor.

El eje es el amor como forma de valorar algo y el amor como búsqueda. Está en juego la creación, inclusive otras lecturas no psicoanalíticas, de una orientación naturalista coinciden en que el amor supone una creación de valor. Para el psicoanálisis, el poder creacionista es propio del lenguaje. Se va a privilegiar el polo de la metáfora. Estamos en un plano específicamente vincular caracterizado por la relación entre significantes, que es el único camino posible para comprender la naturaleza del amor.

En el amor como búsqueda, al intentar esclarecer su naturaleza llegamos a la relación entre personas, que no es sino por la vía del significante. Se da paso de los discursos centrados en lo perceptivo y la pasión, a una racionalidad del amor.

El Banquete se trata, como decíamos, de los elogios sobre el amor, representados por los discursos de Fedro, Pausanías, Erixímaco, Aristófanes y Agatón. Lo novedoso viene con Sócrates, que prestando cuerpo a Diótima incorpora una mujer, nuevamente, no dice nada a título personal. Hacer entrar la enseñanza que él recibió de una mujer da mayor relieve, no a un asunto entre hombres y mujeres, sino de posiciones enunciativas.

Una estrategia para abordar tanto *El Banquete* como “El resorte del amor” es hacer una división: Los elogios del amor -en primer lugar-, se caracterizan por tratar de aclarar cuál es la naturaleza del amor, y qué es lo que se debe apreciar. Cada invitado al banquete, dice su discurso en clave personal y desde lo que sabe. El conocimiento implica la vía de acceso a la naturaleza del amor. Paralelamente Lacan comienza a desarrollar su metáfora con las figuras del erastés y del erómenos. En segundo lugar, en el discurso de Sócrates, él hace hablar a Diótima: se diezca, se divide (Spaltung), a través de ella introduce el mito del amor, cuya clave es la falta y el no saber. Propone seguir la belleza en la búsqueda de cierta perfección, y en el juego entre erastés y erómenos. Cuando más se desea, más deseable se vuelve quien desea. Sustituye la guía hacia el objeto de amor por la guía misma, la clave está en desear, pasar de erómenos en erómenos.

En tercer lugar, tenemos la entrada de Alcibíades y el cambio de las reglas: ahora se elogia al otro, al de la derecha. Entra el otro como objeto en el amor, una cuestión que consideramos novedosa por dos motivos: por un lado, el objeto en términos de agalma que es el pivote entre amor y deseo, no permutable, no intercambiable. Está en el interior, a la inversa que la belleza. El objeto es parcial, ninguna idea totalizadora. El sujeto en el amor es también nuestro objeto de deseo. Por otro lado, es la intervención de Sócrates, que sabiéndose el erómenos de Alcibíades no responde a la demanda de este, es decir

no se produce la metáfora del amor. Alcibídes queda como erastés. En ese punto es que se produce la intervención de Sócrates indicándole que en realidad desea a Agatón.

El tomar al otro como objeto de nuestro deseo en el amor indica un giro radical y necesario para que se produzca la metáfora del amor. Se plantea entonces la diferencia entre los discursos del amor y los discursos sobre el amor; los primeros acentuando las percepciones, y podríamos agregar desde la posición fantasmática de cada personaje, y los segundos que se refieren a eros enlazado a la verdad, en esta dirección se ubica Sócrates. Si consideramos al muro del lenguaje, podríamos pensar que los elogios comparten la organización imaginaria de la realidad, en tanto que, la intervención de Sócrates, produce el efecto simbólico propio de la palabra. Éste introduce una versión pensada que tiende a disipar lo imaginario reflejado en los sentidos y la comprensión. La maniobra que acentúa la creación del lenguaje, es cuestionar al interlocutor con su propia lógica de razonamiento. Esta intervención realza la potencia de la realidad discursiva. Inclusive con la entrada de Alcibíades que es un transgresor, que interrumpe en el banquete cambiando las reglas -dejar de elogiar al amor para elogiar a la persona que tiene al lado-, asimismo, lo que se sostiene es la cuestión discursiva. Sócrates no se deja llevar por las pasiones, sino por los argumentos, jugada apta para la posición de los psicoanalistas. Recordemos que Freud a la histérica la puso a hablar, es en el decir y no en los dichos donde encontró las causas.

Para ir finalizando, tratando de interrogar la naturaleza del amor llegamos a las relaciones entre personas, y desde el abordaje analítico eso se propone como la especificidad del lenguaje. Es importante aclarar que inclusive las lecturas naturalistas de *El Banquete* quedan en el mismo punto, es decir, en las relaciones, solo que varía el modo de interpretación. Para dar cuenta del amor en psicoanálisis, es necesario no perder de vista que en la conceptualización del significante la pura diferencia no se modifica. En distintos momentos de su teorización Lacan jerarquiza diferentes cualidades del significante: previo al seminario "Otra vez", un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. Es el marco necesario para desarrollar la metáfora del amor, que indica el polo de la sustitución. Las figuras de amante y amado, no coinciden con personas sino con posiciones del discurso, porque pueden sustituirse, es decir hacer metáfora. El amante y el amado son neutros.

Para esta elaboración del amor como metáfora, como creación de valor, de sentido, Lacan señala como núcleo al lenguaje, es decir, a la creación ex -nihilo. La teoría del lenguaje en psicoanálisis, al plantear una temporalidad distinta, deja a la luz su poder creacionista. Si bien aún no está especificada la lingüística, comienza a armarse la perspectiva. La metáfora creada por Lacan, toma los términos de amante y amado como

[67]

significantes, por lo tanto, permutables. Quien ocupa el lugar de amado tiene que pasar al lugar del amante, como Aquiles que se deja morir a partir de la muerte de Patroclo. Se trata en psicoanálisis del pasaje del amor tomado en un sentido naturalista y ontológico, al amor ligado a la realidad discursiva, cuya máxima expresión es la metáfora del amor. A diferencia de la idea de Bien del mundo Aristotélico, la particularidad del discurso analítico, es que no hay ninguna existencia prediscursiva. Siguiendo la enseñanza de Lacan en los sesenta, el amor en psicoanálisis, es indisociable del lenguaje.

Referencias bibliográficas

Lacan, J. (1960-1961). *Seminario: La transferencia*. Versión crítica, establecimiento de texto, traducción y notas de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Buenos Aires: para la circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

_____ (1972-1973). *Seminario: Otra Vez*. Versión crítica, establecimiento de texto, traducción y notas de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Buenos Aires: para la circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

_____ (2006). "Introducción", "El resorte del amor" y "Un comentario de *El Banquete de Platón*". En *El seminario: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.